

EL EVANGELIO DE SAN MATEO

Contexto histórico y datos literarios

Al acercarnos a estudiar la presentación que en el evangelio de san Mateo se hace de Jesús conviene, ante todo, conocer algo de este evangelio.

Los Padres de la Iglesia consideraron el Evangelio de San Mateo como el primero que se escribió, algunos sostuvieron que originalmente se escribió en hebreo (podría significar el arameo que se hablaba en la época de Jesús) y que dicho texto se habría perdido, teniendo tan solo una traducción griega del original, lo que como luego se precisará no tiene un real sustento. Asimismo, los Padres de la Iglesia consideraron siempre como autor de este evangelio al apóstol San Mateo, el discípulo de Jesús que había sido publicano, cuyo llamado se cuenta en el mismo evangelio (Mt 9, 9). El historiador antiguo Eusebio de Cesarea atribuye esas verdades a lo que había señalado Papías, obispo de Hierápolis, asimismo, informa que Panteno (150-215), maestro de Clemente de Alejandría, habría encontrado que en la India ya se conocía el evangelio de Mateo, porque el apóstol Bartolomé había llevado hasta allí una copia en hebreo¹. Estas tradiciones fueron la base para pensar en el Evangelio de San Mateo como el más antiguo de los cuatro, en una versión en lengua hebrea, lo cual, como se presentará luego, carece de un real sustento.

A mediados del siglo XIX surgió la teoría de las dos fuentes, una hipótesis ampliamente aceptada, que postula que el evangelio más antiguo es el de San Marcos el cual habría sido una de las fuentes utilizadas por los evangelios de san Mateo y san Lucas para su composición.

En los últimos decenios no han faltado autores que desean dar una prioridad al Evangelio de San Mateo. En todo caso, lo que sí queda está fuera de toda duda en cuanto al Evangelio de San Mateo es que este evangelio tiene en cuenta de modo particular a aquellas primeras comunidades cristianas formadas por judíos que se convirtieron al evangelio de Jesús y que, cronológicamente, fueron anteriores a las comunidades formadas por cristianos provenientes de la gentilidad, es decir a los no judíos que se hicieron cristianos. Fuera de duda está también la matriz judía original del Evangelio de san Mateo y también la certeza

¹ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia ecclesiastica* 5,10, 3.

de que ya en este evangelio se muestra la apertura a la gentilidad, actitud importante en el cristianismo de la primera hora que interpretó adecuadamente la voluntad de Jesús.

Una característica importante del Evangelio de san Mateo es el uso de citas del Antiguo Testamento y de alusiones al mismo. Citas del Antiguo Testamento enmarcan la narración de Mateo y ayudan a comprender el significado y la trascendencia de hechos acontecidos en la vida de Jesús que son narrados en dicho libro. También Mateo pone en labios de Jesús diversas citas del Antiguo Testamento o alusiones al mismo, de esa manera el lector que conoce el judaísmo puede percibir que Jesús es el Mesías anunciado y prometido.

El Evangelio de San Mateo tiene como destinatarios a cristianos provenientes sobre todo del judaísmo, que atraviesan dificultades por su adhesión a Jesucristo. En el año 70 d. C. los romanos destruyeron Jerusalén y, consecuentemente, el Templo, el judaísmo se vio privado del culto ritual y permaneció en lo cultural y religioso. Poco después de la destrucción del segundo Templo (70 d. c.) se dice que tuvo lugar un evento llamado el Concilio de Jamnia. Se reunieron en la ciudad de Jamnia los rabinos convocados por el rabino Yohanan Ben Zakai, quien habría recibido el permiso de las autoridades romanas para fundar una escuela y determinar las normas jurídicas judías. Surgió entonces el judaísmo rabínico, sumamente cuestionable en su rigidez y formalidad exterior sin un compromiso real de vivencia de la fe judía. Por otra parte, algunos fariseos acusaban a los cristianos provenientes del judaísmo de haber traicionado la fe de Moisés. Si bien los cristianos provenientes del judaísmo eran conscientes de la falsedad de aquella acusación y de que más bien estaban en la línea de las promesas veterotestamentarias, experimentaban la incomodidad de la acusación que se les hacía y de ser considerados infieles a la santa causa de Israel. Es precisamente a esos cristianos que Mateo se dirige en su evangelio para fortalecerlos en su fe cristiana y sostenerlos frente a la acusación de los fariseos, a la que responde con su obra. Se trata de cristianos que saben que están enraizados en la tradición bíblica de Israel pero que, al mismo tiempo, porque siguen a Jesús, el Señor, han de superar un modo judaico de vivir la religión. Al mismo tiempo son conscientes que el mundo pagano es también destinatario del anuncio del Evangelio y por eso ha de tener una

apertura universal aunque el mundo circundante sea indiferente u hostil al evangelio.

Los lectores del evangelista Mateo, judíos que se hicieron cristianos al parecer no conocían el hebreo, por lo que el evangelista traduce algunos términos hebreos como «Emmanuel» (1, 23), «Golgotha» (27, 33) o «Elí, Elí, lema sabactani» (27, 46), mientras que no explica las costumbres judías a las que alude.

El estilo literario

La redacción final del evangelio de san Mateo presenta un buen uso de la lengua griega, deja entrever que no se trata de una traducción sino de un texto escrito directamente en griego. Si bien no es tan vivaz en su lenguaje como Marcos, es un lenguaje más correcto. Sin duda se trata de alguien con conocimientos de la lengua, su redacción, su gramática, su vocabulario. Al mismo tiempo se puede percibir que conocía el hebreo.

Al evangelista le agrada el título Señor cuando los discípulos se dirigen a Jesús, con ello subraya la fe en el Resucitado. A diferencia de Marcos, que insiste en los sentimientos humanos de Jesús en su presentación, Mateo evita esas alusiones presentando un Jesús más hierático.

Como se ha señalado ya, Mateo recurre al Antiguo Testamento, los conocedores señalan 40 citas explícitas y 108 implícitas, además, se entrevé que no solo conoce el texto bíblico del Antiguo Testamento sino los métodos de interpretación de los maestros judíos de su tiempo.

En relación con el estilo de la obra conviene señalar que, entre los judíos, «la descripción de la vida de una persona desde el nacimiento a la muerte era algo insólito en el marco de los escritos judíos. La primera impresión de un lector judío tuvo que ser aquí hay un hombre que tuvo una relevancia muy especial» ². Sin ser una biografía, el evangelio de Mateo presenta algunos rasgos que lo aproximan a ella, Mateo no narra la historia típica de un hombre ejemplar, sino la historia absolutamente única de Dios en Jesús, su Hijo.

² U. LUZ, *El Evangelio según san Mateo*, vol. I, Salamanca 1993, p. 40.

El evangelio de Mateo cuenta la historia del Hijo de Dios, Jesús. La opción teológica fundamental de Mateo consistió, según U. Luz, en tomar el evangelio de Marcos como base para iluminar correctamente la predicación de Jesús. «Esto significa, en términos teológicos, que Mateo enlazó la predicación ética de Jesús sobre el reino de Dios con la historia de la actuación de Dios con respecto a Jesús. De ese modo esa predicación se convierte en predicación de gracia. Aquí se ve, a mi juicio, la agudeza con que se presenta la alternativa entre la autonomía teológica y la vinculación a las fuentes»³.

El autor

Indica al respecto el p. Manuel Díaz Mateos que «la tradición es unánime en atribuir el evangelio a san Mateo, llamado por Jesús a ser apóstol, cuando estaba sentado al mostrador de los impuestos...pero la crítica moderna no se interesa tanto por el autor como por la “escuela” de pensamiento que hay detrás del texto...Según esta crítica, el texto actual sería obra escrita directamente en griego y no traducción de un evangelio anterior, escrito en arameo»⁴.

La tradición atribuye este evangelio a Mateo basada en una expresión de Papías (70-150 d. C), obispo de Hierápolis, transmitida por Eusebio de Cesarea en su *Historia ecclesiastica*: «Mateo compuso su discurso en hebreo y cada cual lo fue traduciendo como pudo»⁵. La expresión reportada por Eusebio no es suficiente para pensar en un evangelio escrito por el apóstol Mateo en hebreo, pero incidió en que por mucho tiempo se pensase de ese modo. Surgió así la tradición ya señalado del evangelio de Mateo en hebreo, sin embargo, por el estilo que tiene, por estar escrito en un griego fluido y elegante, no podría ser considerado una simple traducción. Los especialistas contemporáneos afirman que este evangelio fue escrito directamente en griego.

Según la tradición patristica, Mateo es uno de los doce apóstoles escogidos por Jesús, el publicano a quien Jesús llamó e invitó a seguirle. La vocación del apóstol san Mateo aparece narrada en el evangelio (9, 9-11) como también el escándalo que dicho llamado causó en los fariseos. Lucas narra el episodio (5,

³ Ibíd.

⁴ M. DÍAZ MATEOS, *Ustedes todos son hermanos. La Iglesia en san Mateo*, Lima 2005.

⁵ EUSEBIO DE CESAREA, *Historia ecclesiastica*, III, 39, 16.

27-29) llamándole no Mateo sino Leví. Se indica en ambos evangelios que era publicano y llevó otros publicanos a oír a Jesús.

En el evangelio se percibe la buena formación del autor, lo cual se condice con la realidad de los publicanos en aquella época, que debían conocer el hebreo/arameo, el griego y también el latín.

Es posible concluir que el evangelista Mateo ha elaborado un material que venía de la tradición y también el recibido desde el evangelio de san Marcos. Se trata del redactor final del evangelio. Es plausible pensar que el punto de partida lo pudiera dar el apóstol san Mateo, quien podría haber escrito un texto recogiendo la predicación apostólica acerca de Jesús y su mensaje, después de ese texto pudo haber otros redactores que dieron forma a lo que hoy es llamado el evangelio de san Mateo. Es muy posible que el evangelio mateano haya sido escrito por diversas personas y eso no se podrá determinar con exactitud. Sin duda hay un redactor final que, recogido todo el material, ha dado la forma final al texto. Esto no atenta en absoluto contra el carácter inspirado del texto del evangelio de Mateo, más bien, permite ver como el Espíritu ha inspirado a la «escuela» de pensamiento que ha redactado el texto.

El lugar de composición

Existen diversas propuestas acerca del lugar de composición del evangelio de san Mateo. Se señala la parte alta de Galilea o Siria Meridional como el lugar de composición, un significativo número de autores indica como lugar de composición Antioquía de Siria, ciudad en la que era importante la presencia de judeocristianos. J. Gnilka señala que la comunidad antioquena estuvo desde el inicio abierta a la misión con los paganos y no existía la conflictualidad entre cristianos provenientes del judaísmo y del mundo pagano que, de algún modo, se observa en Mateo, lo que desaconseja pensar que este evangelio haya sido escrito en Antioquía. Ponderando atentamente el texto del evangelio se puede individuar que la ciudad donde habría sido escrito podría ser Cesarea Marítima, afirma Lonardi, lugar en el que había una presencia de población helénica proveniente de Siria y una presencia también judía, si bien no mayoritaria, además era la sede de los procuradores romanos desde el año 6 a.C. y de los

regimientos romanos. Era una ciudad portuaria que permitía que Palestina se insertase en el circuito del Imperio romano. Una ciudad importante por el comercio, cosmopolita por su posición estratégica. A favor de que fuera esta ciudad el lugar de composición del evangelio de san Mateo se puede invocar que Mateo es un judeocristiano, ligado culturalmente al judaísmo, por lo que conoce muy bien las tradiciones y el pensamiento judío. Escribe en un griego fluido, por tanto, podría pertenecer al judaísmo de la diáspora o de ambientes judíos con presencia de griegos o helenistas, lo cual calza bien con Cesarea Marítima. El ambiente en el que escribe se percibe que es un ambiente citadino con presencia judaica y también pagana. Escribe en griego porque sus lectores entienden, como también entienden el arameo, lo cual hace pensar en la comunidad de origen judeo-palestina con fuerte presencia pagana. Con todo, la comunidad de Mateo debía situarse en Palestina precisamente por el contraste con el judaísmo rabínico. No se puede considerar el evangelio de Mateo como una obra contra el judaísmo en general, pues más bien, como se sigue de Mt 5, 17-19, se muestra un aprecio por el judaísmo, si bien hay que llevarlo a su plenitud. La confrontación es con el particular y nuevo tipo de judaísmo rabínico que se estaba formando desde el evento en Jamnia. La expresión de Mt 23, 2 acerca de los escribas y fariseos que se han sentado en la cátedra de Moisés es una suerte de acusación hacia un grupo de doctores de la Ley, guiados por Yohanan ben Zakkai que se establecieron en Jamnia después del año 70. Mientras dicho grupo se convertía en escuela influyente y llegaba lentamente a las zonas de Galilea, por la cercanía pudo estar presente ya en Cesarea cuando se escribió el evangelio de Mateo; así se entienden las invectivas de Mateo contra ese tipo de enseñanza. Así, Cesarea Marítima posee las condiciones para pensarla como el lugar de composición del evangelio de Mateo: era una ciudad portuaria, sede del poder político imperial, con una población pagana de lengua griega (lo que explica el uso del griego por parte del evangelista como signo de apertura al mundo pagano), hay también una fuerte presencia de judíos entre los cuales se habría difundido el judaísmo rabínico procedente de Jamnia, lo que justifica la polémica que con ese tipo de judaísmo se halla en el evangelio de Mateo.

El gran estudioso del evangelio de Mateo, Ulrich Luz, piensa que no se puede afirmar con certeza el lugar de composición del evangelio de san Mateo. Le parecen endeble las razones que se esgrimen para negar que pueda haber sido

escrito en Antioquía y también endebles las que quieren afirmar que el lugar de composición fue Cesarea Marítima. U. Luz se inclina por pensar (como muchos) que el lugar de composición de este evangelio fue Antioquía. Dice él: «Antioquía no es la peor hipótesis, a mi juicio. Se puede demostrar que Ignacio de Antioquía utilizó allí el evangelio de Mateo poco después del año 100. También se pueden comprender en Antioquía las posibles afinidades con la primera Carta de Pedro. El evangelio de Mateo procede, pues, quizá de una (!) comunidad antioquena. Pero esto no pasa de ser una hipótesis»⁶.

Fecha de composición

La fecha de composición del evangelio de san Mateo no es un tema para abordar sin complejidad. Es válido pensar que la obra no fue escrita en un solo momento, sino que habría sido escrita al menos en dos fases. Quienes proponen esta hipótesis sugieren una primera edición realizada alrededor del año 80 d. C., en la que se habría escrito los cinco grandes discursos del evangelio; una segunda fase habría realizado la redacción final del evangelio como se conoce hoy, lo cual se habría dado hacia el año 90.

La comunidad mateana

Eusebio de Cesarea escribe que Mateo escribió para creyentes provenientes del judaísmo⁷. Esta afirmación, al parecer, no se aleja de la realidad, pues la mayor parte de los especialistas sostienen que el evangelio tuvo como destinataria a una comunidad formada primordialmente por cristianos provenientes del judaísmo. Al considerar como destinataria una comunidad judeocristiana se ha sugerido como lugar de origen del evangelio, como ya se ha indicado, alguna localidad de Palestina, pensando algunos en Antioquía de Siria por la relevancia de esa ciudad en la Iglesia primitiva. Otros piensan que fue escrito en Galilea. En tal sentido, es oportuno señalar que los judíos galileos eran, por lo general, trilingües, conociendo el hebreo, arameo y griego, a causa de la población mixta en la zona. La tradición patristica se muestra favorable a un origen palestinese

⁶ U. LUZ, *El Evangelio según san Mateo*, vol. I, Salamanca 1993, p. 95.

⁷ *Historia Eclesiástica*, V, 8, 2-6.

y existen razones que permiten situarlo en Galilea⁸. No obstante, como se ha indicado antes, es muy probable que el lugar de composición haya sido Cesarea Marítima. Pero más que el lugar dónde habitaba la comunidad es importante señalar las características de la misma.

El autor del evangelio acentúa el antagonismo con el judaísmo rabínico de Jamnia, como ya se ha señalado, no es solo una confrontación con la incredulidad de los judíos (como aparece en el evangelio de Juan) sino contra todo el sistema religioso del nuevo judaísmo rabínico, afirmando la evolución que respecto a él supone el cristianismo. El judaísmo surgido de Jamnia es cuestionado por su incapacidad de una adecuada interpretación de la Torah (Mt 5,17.21-48; 23,2) y se muestra en el evangelio la figura de Jesús llevando al cumplimiento de las Escrituras y mostrándolo como el Mesías esperado por Israel. Muchos términos usados en el evangelio permiten captar el origen hebreo de la composición. Entre dichos términos o expresiones se encuentran: “reino de los cielos”, “Ley y profetas”, “hijos de Israel”, “atar y desatar”, “carne y sangre”, “puertas del Hades”, “llanto y crujir de dientes”, “doce tribus de Israel”, etc.

Son mencionados también en el evangelio algunos usos judíos, como el uso de las franjas y filacterias (23,5), las abluciones rituales (Mt 15,2.20; 23,25), la distancia permitida para caminar en sábado (24,20); el pago del diezmo (23,23), el uso de pintar de blanco las tumbas. El autor conoce la distinción entre preceptos graves y ligeros y los modos de hacer un juramento (5,33-36; 23,16-22), las obras tradicionales de piedad como la limosna, la oración y el ayuno (6, 1-34), conoce las disputas entre las escuelas rabínicas de Shammai e Hillel en relación con el divorcio (5,31-32; 19,3-9). A diferencia de Marcos que, por ejemplo, en 7, 1-4 explica el uso aludido de las abluciones rituales, Mateo no lo explica pues, es de suponer que sus lectores, provenientes de ambiente judío, entienden de qué se trata.

En todo caso, queda claro el clima palestino del evangelio de Mateo, lo cual se muestra en que los modelos teológicos, las tradiciones religiosas y las referencias culturales que predominan en la Iglesia a la que Mateo escribe y que la alimentan son de origen judío⁹, como se ha ya señalado. A nivel del *lenguaje*

⁸ Puede verse P. SHULER, «Mateo» en *Comentario Bíblico Internacional*, Estella (Navarra) 1999, p. 1141.

⁹ Puede verse J. ZUMSTEIN, *Mateo el teólogo*, Estella (navarra) 1987, p. 22.

se advierten numerosos puntos de contacto entre la forma de expresarse Mateo y la traducción griega de la Biblia conocida como la versión de los «Setenta». Además, los numerosos giros judíos a lo largo del evangelio. Mateo utiliza también numerosas *técnicas literarias* judías. También se hace uso en el evangelio de las *categorías teológicas* típicamente veterotestamentarias, por ejemplo, la importancia dada a la ley. En el evangelio hay ciento treinta alusiones al Antiguo Testamento y es citado explícitamente cuarentaitrés veces. Esto supone unos creyentes familiarizados con el Antiguo Testamento.

No obstante, la clara predominancia en la comunidad a la que se dirige Mateo en su evangelio de judeo-cristianos, es también posible admitir la presencia de judíos provenientes del helenismo, más aún si se considera la fecha de composición del evangelio, el último cuarto del siglo primero, tiempo en el que el cristianismo asume que es preciso superar un camino particularista (predicando solo a los judíos y viviendo al estilo judío) para abrirse a la misión universal, comenzando a vivir en la Iglesia abierta a todos los pueblos. Es el camino que Mateo propone y que no está exento de conflictos, sin embargo, decididamente, Mateo en su obra pretende abrir el horizonte para asumir la causa de la misión universal querida por Jesús y a eso intenta conducir a su comunidad que, probablemente, sufría esa tensión.

La estructura del evangelio

Es preciso tener presente que la división que hoy encontramos en los libros bíblicos, concretamente en los evangelios, es decir, la división en capítulos y versículos es posterior a los evangelistas. Tal división es una ayuda para poder ubicar los textos, pero no necesariamente fue pensada así por los autores de los evangelios.

Cuando se intenta tratar el tema de la estructura del evangelio lo que se procura es descubrir cómo está organizado internamente un texto, considerándolo como un todo. Se trata de descubrir cuál es la coherencia que tiene un texto, en este caso, el Evangelio de San Mateo. En otras palabras, la estructura del Evangelio nos ayuda a comprender la obra como un todo, como una unidad literaria.

¿Por qué el interés en encontrar la estructura del Evangelio? La razón de esta búsqueda es la convicción que toda obra literaria se escribe por algún motivo

preciso. El autor escribe con un propósito concreto y se intenta descubrir esa intención del autor también a través de la estructura de la obra. Los estudiosos han intentado encontrar desde el modo como está redactado evangelio y desde el modo como organiza su material, la estructura del evangelio. Es preciso señalar que en esta búsqueda se corre el riesgo de encasillar el texto en un esquema de quién se propone encontrar la estructura, a pesar de esto, es preciso abordar el tema de la estructura del Evangelio de San Mateo para poder acercarse a la obra con mayor fruto.

Algunos autores quisieron ver en las fórmulas que concluyen los cinco discursos de San Mateo una estructura del Evangelio en cinco libros, lo cual haría alusión al Pentateuco. Una visión así parece arbitraria. Hoy muchos autores están de acuerdo en ver en el evangelio de Mateo una obra organizada, sistematizada, pero no es fácil el acuerdo entre los autores acerca del eje estructurador del Evangelio porque esto depende de los criterios que cada quien aplique. No obstante, el intento es importante porque las partes de un texto se entienden mejor en relación con el todo.

Hay tres tipos de estructuras que se han hecho frecuentes a la hora de presentar el Evangelio de San Mateo¹⁰:

1) La primera es la que se basa en la cronología y la geografía. Fue la división más tradicional, pues evidentemente en el evangelio hay una línea cronológica que va desde el nacimiento de Jesús hasta la resurrección. Es un esquema propuesto que seguiría la lógica de una biografía, basándose en el orden de los acontecimientos que Marcos, a quien Mateo sigue en su Evangelio, propone. Los tres grandes momentos de la vida de Jesús narrados en el evangelio serían: los vividos en Galilea, luego un viaje por Samaria, y finalmente la estadía en Jerusalén. En esta lógica, el evangelio estaría estructurado del siguiente modo:

1. Genealogía e infancia de Jesús (1, 1- 2, 23)
2. Preparación (3,1-4,11)
3. Galilea (4,12 - 15,20)
4. Retirada a Fenicia y vuelta a Galilea (15,21-16,12)
5. Viaje a la región de Cesarea y regreso (16 13-18,35)

¹⁰ M. DÍAZ MATEOS, *Ustedes todos son hermanos*, pp. 34-37.

6. Viaje a Jerusalén (19,1-20,34)
7. En Jerusalén (21,1-25,46)
8. Pasión muerte y resurrección (26,1 28,20)

Ante esta estructura surge una pregunta: ¿Es el evangelio una simple biografía? Es una estructura simple y clara, pero ignora que los datos cronológicos y geográficos pueden también tener un valor teológico. Por ejemplo: la aceptación y acogida de Jesús en Galilea contrasta con el rechazo de Jesús en Jerusalén. Es una visión más bien teológica. Esto hace, pues, que no sea necesariamente válida esta estructura.

2) Estructura basada en repeticiones de frases

Se basa en la información que se encuentra en 4,17: “desde entonces Jesús comenzó a...”, la misma expresión se encuentra en 16,21. En ambos casos se trataría de etapas de la vida de Jesús, que debieran considerarse como momentos de revelación. En este planteamiento la estructura del Evangelio de Mateo sería:

1. Presentación del Mesías (1,1-4,16)
2. Invitación a Israel (4,17 - 16,20)
 - Anuncio del Reino con obras y palabras (4,17-11, 1)
 - Jesús rechazado, el Reino en controversia (11,2-16, 20)
3. Invitación a los discípulos (16,21 - 28)
 - Instrucción a los discípulos (16, 21-20,34)
 - Rechazo de Jesús (21, 1-28,20)

En esta estructura la división del Evangelio aparece clara, pero los títulos de las secciones no dan cuenta de toda la riqueza de contenido que hay en el evangelio.

3) Estructura basada en datos literarios y temas

Lo más llamativo en el Evangelio de San Mateo es los cinco grandes discursos que terminan prácticamente con la misma fórmula (7,28; 11,1; 13,53; 19, 1; 26, 1).

Se nota igualmente que se alternan secciones narrativas con los discursos y la relación entre ambas partes. Algunos añaden, como ya se ha indicado, que los cinco

discursos están sugiriendo un paralelismo con el Pentateuco, lo que no tiene mayor asidero. El esquema puede tener variantes según los autores, a continuación, se propone uno como ejemplo:

1. Nacimiento (1-2)
2. Proclamación del reino (3-7)
3. Predicación del reino (8-10)
4. El Misterio del reino (11,1-13,52)
5. La Iglesia, primicia del reino (13,53-18,35)
6. Próxima venida del reino (19-25)
7. Pasión y resurrección (26 y 28)

Como se ha señalado esas propuestas las hacen diversos autores. Como escribe Díaz Mateos, «ninguna estructura es perfecta» pero lo que sí queda claro es que en el evangelio de Mateo hay una alternancia entre narración y discursos, además «aparece claramente que el evangelio de Mateo es un evangelio *ordenado y sitematizado*, aunque después cada uno tenga criterios diferentes para descubrir la lógica interna de la narración»¹¹.

Es oportuno tomar en cuenta qué es lo que el autor del Evangelio pretende. Intenta presentar la buena nueva tal como se va manifestando, en tal sentido, comienza con el anuncio de Jesús como Mesías y la preparación para su misión. Luego aparece la proclamación que Jesús hace de la buena nueva del Reino con palabras y con obras, la formación de los doce apóstoles para que continúen su misión, la reacción ante el mensaje, con la creciente oposición de unos y la aceptación de otros. Como consecuencia de la oposición recibida, Jesús se manifiesta como el Siervo sufriente, el Hijo del hombre que vivirá la historia de Israel siguiendo el camino del sufrimiento, la muerte y la resurrección, redimiendo de ese modo a los hombres para que, como verdadero Israel, el pueblo fiel de Dios se convierta en luz de las naciones. La buena nueva del reinado de Dios ha de proclamarse por todo el mundo, a todas las naciones.

¹¹ M. DÍAZ MATEOS, *Ustedes todos son hermanos*, p. 38.

Desde esta perspectiva es interesante el siguiente esquema o estructura del Evangelio¹²:

- I. Orígenes de Jesús (1,1-2,23)
- II. Narración: preparación (3,1-4,25)
- III. Primer sermón: la proclamación de la buena noticia con palabras (5,1-7, 29)
- IV. Narración: la proclamación de la buena noticia con obras (8, 1 – 9, 34)
- V. Segundo sermón: La misión de los discípulos (9, 35-11, 1)
- VI. Narración: incompreensión y oposición creciente (11, 2-12, 50)
- VII. Tercer sermón: discurso en parábolas (13, 1-52)
- VIII. Narración. Rechazo y aceptación (13, 53-16,12)
- IX. La revelación de quién es Jesús (16,13-17, 27)
- X. Cuarto sermón: la vida en la comunidad (18, 1-35)
- XI. Narración: en camino hacia Jerusalén (19, 1-20,24)
- XII. Narración: Jerusalén y sus jefes religiosos (21, 1-22, 14)
- XIII. Narración: los adversarios intentan entrapar a Jesús (22,15-23, 39)
- XIV. Quinto sermón: el futuro y el juicio final (24,1-25, 46)
- XV. Narración de la pasión: el camino de sufrimiento de Jesús (26, 1-27, 66)
- XVI. La resurrección de Jesús y el futuro (28, 1-20)

Esta estructura ayuda a situarse mejor en el evangelio de Mateo para comprender a Jesús como el Mesías, portador de la Buena Nueva.

Los discursos de Jesús

Como se ha indicado ya, el evangelio de san Mateo se articula en torno a cinco grandes discursos. Se han indicado los versículos (cinco) que concluyen los discursos. Prácticamente es la misma fórmula que se repite al terminar los cinco discursos. Luego del último discurso Mateo escribe: cuando Jesús terminó “todas estas palabras” y entonces se inicia la narración de la pasión, muerte y resurrección. Con esas palabras el evangelista ayudó a individuar cinco unidades que son los

¹² Se propone el esquema presentado en A. LESKE, «Mateo» en *Comentario Bíblico Internacional*, p. 1142.

discursos. Al respecto, es conveniente señalar que, aunque se les llame discursos o sermones, no se trata de una especie de homilía articulada y compuesta para una ocasión concreta en la que se pronunció. Dichos discursos son, más bien, una antología de dichos que reflejan el modo que Jesús tenía de dirigirse a las personas, de predicar. Es oportuno recordar que Jesús no tuvo siempre el mismo auditorio (personas que le oían) ni el mismo lugar para hablar. Habló en la sinagoga, a la orilla del mar, en la montaña, etc. Hablando al abierto, como lo hacía, habría sido muy difícil hacer largas peroraciones sin instrumentos de amplificación. En esas situaciones lo más útil es pronunciar frases sencillas, fórmulas que se entienden fácilmente y que no requieren el esfuerzo vocal de un discurso. Hablar largamente al abierto, al aire libre, no es algo que se pueda hacer sin dificultad. Por otra parte Jesús hablaba en lugares diversos, a gente diversa. No todos los que le oían en Cafarnaúm, le oían en otra ocasión en Nazaret o en otra ocasión en Betsaida, o a las orillas del lago. Jesús encontraba frecuentemente personas diferentes a las cuales hablar. Así, los discursos de Jesús transmitidos por Mateo, son más bien conjuntos de dichos pronunciados en diversas ocasiones por el Maestro.

Los dichos de Jesús

Es muy probable que Jesús repitió en diversas ocasiones unas mismas frases y usase unas mismas imágenes como en las parábolas. Si bien había un grupo de personas que, previsiblemente, le escuchaban siempre (los apóstoles, algunos discípulos), otros le oían ocasionalmente y probablemente, hay quien le oyera solo una vez. Los apóstoles, en cambio, probablemente le oyeron repetidamente algunos dichos que quedaron grabados en su memoria. Muchos dichos, repetidos tantas veces, los recordarían prácticamente todos los apóstoles; algunos otros, que tal vez pronunció en menores ocasiones, los recordaban algunos de ellos. Es así que se fueron poniendo por escrito algunos de esos «logia» (dichos) de Jesús. Transmitidos al inicio oralmente, en algún momento se fijaron por escrito. «Logion» en singular (dicho) y «logia» en plural (dichos) significa un dicho, una frase, unas palabras, que contienen una enseñanza. Eran algo así como los proverbios, los refranes, frases breves que contienen una enseñanza importante. Es muy probable que los apóstoles, luego de la resurrección, comenzaran a hablar acerca de Jesús, recordando algunos acontecimientos vividos, pero también es previsible que

transmitiesen sus dichos. Como se ha señalado antes, Eusebio cita una expresión de Papías que se refiere a dichos de Jesús que recogió ordenadamente y que cada uno entendió según era capaz. En esa expresión de Papías se da cuenta de cómo Mateo organizó los dichos de Jesús, quizá creando los discursos del Maestro, poniendo juntos los dichos con coherencia y orden. El trabajo de composición del evangelista fue recoger el variado material memorizado y poner juntos esos dichos, logrando así los cinco discursos que se convertirían en la estructura de su obra literaria, de su evangelio.

BIBLIOGRAFÍA

LE POITTEVIN, P. Y CHARPENTIER, E., El evangelio según san Mateo, CB 2, Verbo Divino, Estella 1989.

LUZ, U., El evangelio según san Mateo. 1. (Mt 1-7). 2 (Mt 8-17). 3. 18-28, BEB, 74, 103 y 111, Sígueme, Salamanca 1993/4.

MAGGIONI, B., El relato de Mateo, San Pablo, Madrid 1982.

QUESNEL, M., Jesucristo según san Mateo, Verbo Divino, Estella 1993

RIGAUX, B., Para una historia de Jesús. El testimonio del evangelio de Mateo, Desclée de Brouwer, Bilbao 1969

ZUMSTEIN, J., Mateo, el teólogo, CB 58, Verbo Divino, Estella 1993.